

**La Aventura de Ser Antropóloga en Colombia:
ALICIA DUSSAN DE REICHEL DOLMATOFF Y LA
ANTROPOLOGIA SOCIAL EN COLOMBIA.¹**

“El mundo es un aparato
Todo lleno de tinieblas;
Lo más seguro es la tierra,
Y tiembla a cada rato”

Refrán aldea de Atánquez
(Gerardo y Alicia Reichel Dolmatoff, 1956, 118)

Roberto Pineda C.
Profesor Asociado
Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia
Sede Bogotá
rpinedac@unal.edu.co

Permítaseme efectuar un saludo muy cordial a todos los integrantes de la Mesa, al señor Rector, a Gerardo Ardila, y especialmente a la profesora Alicia Dussan de Reichel, quien fuera nuestra profesora de Antropología Cultural, de los primíparos del II semestre de 1968, en el Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes; sus enseñanzas y trabajos han sido decisivos en la formación de los antropólogos (as) en Colombia, y también en los rumbos de la antropología en América Latina.

¹ Este texto fue presentado con ocasión del Homenaje a la profesora Alicia Dussan de Reichel, en la Universidad Nacional de Colombia, en abril del año 2009. Agradezco a la profesora Alicia Dussan sus pertinentes comentarios acerca de su propia autobiografía intelectual así como al profesor Gerardo Ardila su invitación para participar en el evento.

Resumir su prolífica trayectoria profesional y significación para las ciencias sociales y humanas es realmente todo un reto; se corre el riesgo de pasar por alto las numerosas e imprescindibles contribuciones que ha realizado, en muchos casos en una labor activa con su esposo, el profesor Gerardo Reichel Dolmatoff. No obstante, me arriesgaré a efectuar algunas pinceladas, a mostrar un panorama general, con la benevolencia de ella, de los colegas y amigos.

Asimismo, me gustaría agradecer a doña Alicia su interés y paciencia para conversar conmigo, en diversas oportunidades acerca de algunos de los aspectos más relevantes de su vida como antropóloga. Espero haber sido fiel a sus recuerdos y experiencias.

Sus primeros pasos como etnóloga

Doña Alicia, como la llamamos sus estudiantes, realizó sus estudios de bachillerato en el prestigioso colegio Gimnasio Femenino de Bogotá, el equivalente femenino al Gimnasio Moderno; ambos colegios privados se destacaron por las innovaciones pedagógicas de la denominada Escuela Nueva (basada en Decroly y Montessori, etc.) promovidas inicialmente en el Gimnasio Moderno por don Agustín Nieto Caballero y por la presencia de un distinguido grupo de profesores²; la introducción de nuevos métodos pedagógicos – como la visita a sitios o lugares fuera del aula y del colegio (v.g. chircales) - debió tener cierto impacto entre sus alumnas. A pesar de ello, el Gimnasio Femenino – dirigido entonces por Celia Duque -- quien había sido miembro de la comunidad religiosa de las Hermanas de la Caridad – era en otros aspectos (como la mayoría de los colegios de la época) muy conservador. Por ejemplo, el profesor de biología humana, decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, omitía toda enseñanza sobre la reproducción humana³; el Femenino seguía orientando a sus alumnas a ser sobretodo unas buenas esposas y amas de casa –

² Entre sus profesores, entre otros, se destacaron: el profesor suizo Henry Yerly (Física y Matemáticas); Tomás Rueda Vargas (Historia de Colombia); Cosmología estaba a cargo de Julio Carrizosa Valenzuela. También cursaban Latín, Literatura, etc., con excelentes docentes. A lo largo de los cursos anuales, se escogía sucesivamente ciertos temas que eran también objeto de aprendizaje directo (v.g. La Alimentación, la Vivienda, etc.). En este contexto, salieron de las aulas a conocer casas en construcción y los mencionados chircales que para la época se encontraban en zonas hoy relativamente céntricas de la ciudad de Bogotá. Se trataba de estimular la observación, la experimentación y el rol activo de los educandos.

³ Por entonces doña Alicia también leyó el libro “Los Niños de otros países”- texto acompañado de grabados - presumiblemente escrito por F. Hamer, el cual concitó su temprano interés por la diversidad cultural (Camargo, 2010). Este trabajo fue objeto de varias ediciones en España, en Cataluña, en Argentina, antes de 1940; también Hamer publicaría otros textos como “El mundo animal para niños (1900) o “Escuela de Animales”.

mientras que su homólogo masculino preparaba a los hombres para ser dirigentes del país.

Fue una verdadera líder de su curso, gran estudiante, y capitana del equipo de básquet, de volibol y de beisbol. Como ella misma lo confiesa, siempre aspiraba a ser una de las mejores alumnas, si no la mejor en todo lo que se comprometía.

Se graduó en el año 1938, a los diez y ocho años, con las expectativas de seguir una carrera profesional en ciencias sociales en Europa. Como ocurrió con otros jóvenes convertidos después en etnólogos, la Exposición Arqueológica y Etnográfica (1938) organizada por Gregorio Hernández de Alba y Gustavo Santos (director de Extensión Cultural y Bellas Artes del Ministerio de Educación) con ocasión del IV Centenario de la fundación de Bogotá, y en particular las conferencias dictadas por Paul Rivet, invitado especial al evento junto con el ilustre politólogo y profesor del Colegio de Francia Andrés Sigfried- por parte del presidente Eduardo Santos- despertaron su decisión vocacional:

“En ese momento (1938) asistía - afirma nuestra connotada antropóloga - a una serie de conferencias que hizo Paul Rivet en la Biblioteca Nacional que me influenciaron enormemente. Ya me había interesado en la Arqueología por artículos de Hernández de Alba. Entonces yo pensaba en Europa seguir sociología o etnología, no estaba muy clara cuál de las cosas” (Guerrero, 1999, 164).

Después de su grado de bachiller, en efecto, viajó a Europa, particularmente a Berlín, donde fue acogida por el cónsul de Colombia en esa ciudad (Joaquín Quijano Mantilla), amigo de la familia, después de un encuentro casual con Cecilia Quijano, la hija del embajador. Desplazarse a Europa sola, por esa época, con la anuencia de su madre, revela la libertad y el respaldo que su madre doña Lucrecia Maldonado, ya por entonces viuda, daba a sus hijas, apoyo que se mantendría en los años subsiguientes en su vida de investigadora.

Se inscribió en la Universidad de Berlín, participó en un curso de introducción a la Cultura y Lengua Alemana (era la única mujer americana del grupo) y se dedicó a recorrer Museos:

“Desgraciadamente acababa de morir Preuss⁴ para estudiar las exposiciones colombianas. Todo un nuevo mundo se abrió” (Guerrero, 1999, 165).

El desencadenamiento de la II Guerra Mundial la obligó a regresar a Colombia y se inscribió en la Universidad Nacional de Colombia. La Facultad de Derecho de la Universidad Nacional incluía en su pensum una formación general en ciencias sociales. De hecho el título recibido era Doctor en Derecho, Ciencias Políticas y Sociales:

“Me interesó Derecho porque Francisco Socarrás daba Antropología Física y Antonio García Sociología. Emilio Zuleta (Luís de Zulueta) también daba sociología” (Guerrero, 1999, 165).

Un año después abandonó la Facultad de Derecho e ingresó al Instituto Etnológico Nacional:

“Tan pronto se funda el Instituto Etnológico entro yo. Entonces fue un gran problema salir de la Universidad. El rector y el decano (el decano era Soto del Corral) van donde mi mamá, porque consideran que yo soy una alumna que vale la pena...fue terrible dejar la Facultad de Derecho; entro al Instituto, allí encuentro a toda la gente, encuentro a Blanca, a Edith, Luís Duque” (Guerrero, 1999,165).

Su paso por la Facultad de Derecho le legó una valiosa formación cuantitativa y estadística, en el ámbito del curso dictado por el profesor Higuita, director del Instituto de Estadísticas Nacionales- aprendizaje que fue fundamental en sus futuras investigaciones y en su contribución a los trabajos en coautoría con su colega y esposo el profesor Reichel.

Pertenece nuestra distinguida homenajead a un brillante grupo de mujeres que ingresó por primera vez a la Educación Superior - ella inicialmente, como se dijo, a la Facultad de Derecho de la Universidad

⁴ Gran etnólogo alemán, nacido en el año 1869; realizó diversas investigaciones etnográficas y arqueológicas en Colombia y en México. En Colombia, en particular, efectuó pioneras investigaciones arqueológicas en San Agustín y trabajos etnográficos entre los pueblos uitoto del Amazonas y Kaggaba de la Sierra Nevada de Santa Marta. A partir de 1920, dirigió el Museo de Etnología de Berlín y fue profesor de la Universidad de Berlín. Murió en 1938, en circunstancias todavía no completamente esclarecidas, después de haber sido acusado por uno de sus discípulos de ser enemigo del III Reich.

Nacional, otras a la Escuela Normal Superior, en Bogotá-- donde se formaban como profesoras de Ciencias Sociales. Un destacado grupo de ellas haría el tránsito de la Normal al Instituto Etnológico Nacional- en cuyo ámbito se especializaron como etnólogas, bajo la batuta de Paul Rivet, maestro del americanismo y fundador del Instituto de Etnología de París y del Museo del Hombre.⁵

Rivet, como se sabe, había venido en 1941 a Colombia, escapando de las manos de la GESTAPO - fundando a los pocos meses el Instituto Etnológico Nacional (1941) con el apoyo del Presidente Santos. Las etnólogas no sólo fueron parte de las primeras profesionales en Colombia, sino también formaron el primer grupo de científicas en el campo de la Antropología en América Latina, cuyas antropologías fundacionales están sobretodo representadas por hombres (por ejemplo, don Gonzalo (Aguirre Beltrán) y muy pocas doñas o mujeres antropólogas).⁶

Doña Alicia ya había manifestado, como expresamos, un particular interés por lo que se llamaría etnología e incluso, según nos comentara, poseía una colección de cráneos humanos; Asimismo compró una colección de urnas funerarias a un funcionario de una empresa petrolera norteamericana; y junto con Reichel, en calidad de novios, realizaron en el año 1940 diversos trabajos etnográficos y arqueológicos.⁷

La venida de Rivet impuso una agenda que se expresó en expediciones o trabajos de campo; en este marco veremos, por ejemplo, a doña Alicia participar en la expedición a los Motilones (Yuko- Yukpas de Perijá) con

⁵ Una detallada y profunda biografía de Rivet y su obra institucional en Francia y en Colombia, en particular, se puede consultar en Laurière (2008). También ver, en castellano, Laurière (2009) y el texto de doña Alicia sobre el mismo Rivet (1984).

⁶ Con relación al proceso de acceso de la mujer a los estudios superiores y el rol de las etnólogas en la conformación de la ciencia social contemporáneas de Colombia ver, entre otros, Guerrero (1999), Cohen (2001), Echeverri (2007) y Wills (2007).

⁷ “En Semana Santa de 1940 ya estábamos visitando los indios guahibos, que vivían no lejos de Villavicencio. Y mientras estudiaba derecho, cada ocasión que había, cada fin de semana salíamos a la sabana de Bogotá. Comenzamos a recoger las pictografías, en Sopo hicimos pequeñas excavaciones. Habíamos localizado el sitio arqueológico de Soacha. Yo había comprado una colección de urnas funerarias. Entonces cuando llegó Paul Rivet, me conoció por Gerardo. Entonces Rivet desde un primer momento se hizo gran amigo de mi familia” (Guerrero, 1999, 173) y particularmente de su mamá (Lucrecia Maldonado de Dussan) La especial simpatía de Rivet con doña Alicia se motivó también cuando, durante una sesión del curso de Antropología Física, el profesor francés, en el contexto de una práctica antropométrica con su alumna Alicia, descubre que ella porta la cruz de Lorena, símbolo que distinguía a los que en una u otra forma apoyaban la resistencia francesa, a través de comités locales Pro Francia Libre. Asimismo, el maestro francés le regalaría una colección de cráneo- que reposaban en un asilo en Bogotá, que a su vez ella donaría a la Facultad de Odontología de la Universidad Javeriana

su esposo Gerardo Reichel, Roberto Pineda G. y Virginia Gutiérrez; este viaje casi le cuesta la vida; perdió gran parte de su peso al contraer una casi mortal malaria falciparum.

Como algunas etnólogas de la época, casó con un antropólogo- el profesor Gerardo Reichel Dolmatoff, en el año 1943, con Rivet como padrino; con el profesor Reichel compartiría el resto de su vida tanto en el campo familiar como científico.

A los 24 años realizaría junto con Reichel un brillante trabajo sobre las urnas funerarias del Magdalena (1944)⁸, el cual redactaron con base en una colección que conocieron - además de la colección personal ya mencionada - durante su luna de miel en la ciudad de Honda; posteriormente realizaron - junto con Milcíades Chaves y Roberto Pineda G -un estudio sobre la antropología física de los pijaos del Tolima(1944)⁹ destacándose, en este marco, entre el grupo de mujeres antropólogas, por el estudio de la cultura material y de la antropología física.

Como sus otras colegas, también enfrentó discriminaciones cuando llegaba a ciertas poblaciones de Colombia; los curas y pobladores locales criticaban su vestimenta y comportamiento, o no entendían bien su labor y la tenían como una mujer de dudosa ortografía. En el Magdalena era llamada bajo el apelativo cariñoso y respetuoso de “niña”; en cambio, en Bolívar y Córdoba, con ocasión de sus trabajos arqueológicos, con el

⁸ “Ahí, en la luna de miel (Gerardo Reichel) escribe el trabajo sobre los guahibos, que se publica. Y también encontramos una colección de urnas funerarias, de un señor Cerón; entonces hacemos el estudio de la colección que también sale luego, como un artículo, en la segunda o primera Revista del Instituto Etnológico Nacional. Entonces fue una vida de matrimonio, acción, investigación, publicación- afirma doña Alicia (Guerrero, 1999, 176).

⁹ Esta investigación, llevada a cabo a mediados del año 1943, tenía como objeto “la exploración de la posible existencia de un núcleo indígena pijao en el Departamento del Tolima”: fue realizada con el patrocinio del Ministerio de Educación Nacional, bajo el ministerio de Rafael Parga Cortés, ilustre político tolimense. Este tema no solamente tenía un interés científico sino político, ya que los municipios estudiados – Ortega, Natagaima y Coyaima - eran el escenario de una secular lucha de sus habitantes indígenas – liderados desde los años veinte del siglo pasado por Manuel Quintín Lame – por el reconocimiento de sus resguardos, ante las autoridades regionales y nacionales que les negaban su condición de indios. Los Reichel pronto se dieron cuenta de la presencia de diversas prácticas pijao: la deformación craneal, tradiciones, leyendas e incluso recogieron un léxico de la antigua lengua nativa. Pero la investigación serológica fue más contundente. Si bien había ciertas variaciones, en función de las situaciones de las comunidades, sus vínculos con los pueblos mestizos, etc., en las localidades de Ortega, Coyaima y Natagaima predominaba el grupo sanguíneo O, característico de la población indígena (en Natagaima, en particular, su prevalencia era absoluta).

También llamaron la atención de la gran prevalencia del grupo O entre los tolimenses en general ; y observaron , como conclusión “ que los Pijao, a pesar del contacto con la civilización que los rodea, han conservado su integridad suero lógica primitiva, de tal manera que según ésta, equivalen a un grupo como el de los Kuaiker” (Reichel Dolmatoff, Alicia y Gerard, 1943, p. 519).

profesor Reichel, sería tratada de “doña”, término que en el contexto local se aplicaba a las señoras de dudosa ortografía (las prostitutas). También durante sus trabajos de campo con Gerardo Reichel tendrían que enfrentar situaciones garciamarquezcas, como cuando en Maicao, en la Goajira, fueron a hospedarse a un hotel que resultó ser, también, una casa de citas cuyas sábanas reflejaban todavía el trajinar de sus inquilinas. O cuando, durante ciertas excavaciones, bebieron agua que luego se enteraron provenía de los pozos de las tumbas; o cuando levantaron una carpa encima del mismísimo nido de arañas pollas!!

El Instituto Etnológico del Magdalena y el programa de investigaciones antropológicas en el Caribe: entre Taganga y Atánquez

Durante el segundo lustro de la década del 40, en 1946, los esposos Reichel fundaron el Instituto Etnológico del Magdalena, más o menos al mismo tiempo cuando Hernández de Alba creaba el Instituto Etnológico del Cauca. Asociado el Instituto establecieron un Museo; allí conformaron una colección cerámica y etnográfica, mientras que conjuntamente realizaban trabajos de campo arqueológicos en Pueblito-en el actual Parque Tairona – y, posteriormente en los ríos Ranchería y Cesar, entre otras regiones; de esta forma se constituyó en una verdadera y experimentada arqueóloga del Caribe colombiano. .

Quizás limitada para ascender a la Sierra por su frecuente condición de embarazo, al Museo y ante todo a su casa en Santa Marta (la bella Quinta Pérez) llegaban indígenas de la Nevada, con quienes conversa y entrevista sobre sus procesos de socialización, pautas de crianza, tradiciones, mitología, etc.: durante estos años se apropió de las perspectivas de la Escuela de Cultura y Personalidad, tradujo y utilizó detallados cuestionarios de terreno elaborados al respecto por la famosa antropóloga Margaret Mead; realizó trabajos pioneros en el campo de las pautas de crianza y de las relaciones de género: por ejemplo, en Taganga, estudió sus personalidades masculinas y femeninas; hasta allí se trasladaba en cayuco, porque apenas se estaba abriendo la carretera que hoy la conecta con Santa Marta¹⁰.

¹⁰ Hacia 1949, Taganga era un pequeño poblado de pescadores de aproximadamente 800 habitantes, quienes se autodefinían como indios; de igual forma eran considerados por los habitantes de Santa Marta y otros pueblos aledaños. Los hombres se dedicaban a la pesca, mientras que las mujeres comercializaban el pescado en el mercado de la ciudad de Santa Marta; manejaban el dinero, la plata. El estudio de doña Alicia explica con cierto detalle las pautas de socialización local y la funcionalidad de las mismas con relación a los roles mencionados de hombres y mujeres.

Después de realizar excavaciones arqueológicas en la Costa norte y de la Sierra, de indagar la etnohistoria y la etnografía de los Kogui y de la Nevada, o de estudiar Taganga, los esposos Reichel asumieron la tarea – en el año 1951- de investigar la población de Atánquez, una aldea “mestiza”, habitada por los indígenas kankuamos, en las estribaciones de la Sierra, cerca de Valledupar. Atánquez experimentaba una considerable transición sociocultural debido a diversas dinámicas regionales: para los habitantes de Valledupar, aquella localidad era una “comunidad india”, mientras que para los indígenas más tradicionales de la Nevada era una sociedad “española” o “civilizada”.¹¹ Era un sitio ideal para analizar la transición entre el “indio” y el “vallenato”.

Aquella oposición se expresaba también entre los mismos habitantes del pueblo, en donde encontrábamos una especie de sociedad dual pero estratificada, conformada por “indios” y “españoles”, que correspondía asimismo a dos grandes barrios. Los “españoles” sobre todo habitaban en el centro del pueblo, alrededor de la plaza principal, mientras que el barrio indio (La Loma) se localizaba de forma irregular en las partes altas de la

Los valores locales de igualdad, colaboración, generosidad, etc., caracterizaban a los hombres, mientras que de las mujeres “se espera agresividad y competencia, emotividad y celos, avaricia y murmuración, egoísmo y falta de honradez (Dussan, 1954, 540) --- en función de su papel de vendedoras en Santa Marta, donde eran percibidas como “indias y forasteras”: era un medio hostil, en el cual debieron aprender a competir e imponerse. Las mujeres eran los agentes del proceso de cambio y de la relación con el mundo exterior.

¹¹ La relevancia antropológica de Atánquez había sido detectada por Gerardo Reichel, con ocasión de visitas previas a la región, en el contexto de sus investigaciones sobre la Sierra Nevada de Santa Marta. Para entonces la joven pareja tenía el dilema- planteado por el mismo Reichel – de estudiar esta aldea o realizar un trabajo transversal sobre los asentamientos de la cuenca del río Guatapurí. Doña Alicia decide (el profesor Reichel proponía las alternativas y ella decidía, en última instancia) la conveniencia de estudiar dicha localidad, que para entonces se comunicaba con Valledupar por un camino transitado únicamente a caballo, en mulas o por bueyes, cuyo paso más firme los hizo propicio en muchas regiones de América Latina para recorrer las trochas más difíciles y cargar hombres y mercaderías.

Llegaron a Atánquez a caballo, en compañía de Rafael Carrillo, hoy en día prestigioso filósofo colombiano natural de Atánquez, (famoso por sus estudios de “filosofía Pura” y filosofía del Derecho, entre otros aspectos) quien los introdujo a la gente de la localidad. Como todos los etnógrafos, iban con un buen aprestamiento para una larga temporada de campo. Sus mula o **bueyes** portaban tanques de agua eternit, vasijas de plástico, etc.; llevaron también una remesa de víveres, aunque no lo suficiente porque no se les advirtió sobre las dificultades de la comida seguramente porque a nivel local prevalecía la idea de una abundancia de recursos. Al mes de su estada, no había casi comida: el pueblo estaba “muerto de hambre”. Con el tiempo, como veremos, detectarían y describirían la situación central de los alimentos y de los valores asociados a los mismos en dicha comunidad. Y constatarían la existencia del “sanchocho de piedra”, que cocinaban muchos pobladores para dar la impresión de tener al menos comida. La idea de que no llevaran comida, seguramente formaba parte de ese ethos del pueblo, de definir su prestigio en torno a los alimentos y el vestido de tipo europeo - hasta los difuntos debían estrenar un traje nuevo so pena de que su familia fuese blanco de críticas (Dussan de Reichel, 1955).

aldea. A esta dicotomía correspondía también una percepción del tiempo pasado, como el “tiempo de la morisca”, cuando los indios no estaban bautizados, e incluso huían a la montaña para evitarlo.

Los kankuamos habían experimentado diversos procesos de cambio durante el siglo XIX, pero fue sobretodo a finales del siglo XIX y primeros lustros del XX, cuando se desencadenó la migración de grupos de colonos a la zona, la reorganización del pueblo y la conformación de un nuevo tipo de economía ganadera y agrícola con una mayor vinculación con el mercado regional. Los hombres cultivaban y se dedicaba a otras actividades agropecuarias, mientras que las mujeres controlaban la esfera de la producción artesanal de las mochilas de fique.

A diferencia de otras regiones indígenas de Colombia, en las que el espacio entre los asentamientos indios y blancos fue una especie de tierra de nadie, en este caso Atánquez constituía una verdadera aldea de transición en donde se ponía de presente el encuentro y desencuentro entre dos sociedades diferentes. Pero el fruto de ello era una nueva sociedad, una reorganización institucional de los valores, de los imaginarios, de la cultura y de la personalidad, de parte de la sociedad india, inmersa ahora en una nueva dinámica de cambio sociocultural. Para entonces, la pronunciación de la palabra kankuama- sostiene nuestra ilustre antropóloga – era un “insulto”: los investigadores fueron criticados por colocar una tablilla, al frente de su casa, con la inscripción kankuama, como nombrando su morada.

El resultado de la investigación de 14 meses sería el libro “The People of Aritama” (1961), un clásico de los estudios de campesinos y mestizos en Colombia, al cual ella contribuyó, además, con un excepcional trabajo cuantitativo de diferentes aspectos de la vida social.¹² A pesar que apenas pasaba los treinta años de edad, este trabajo de investigación la convirtió en una de las antropólogas en Colombia y América Latina con mayor trayectoria en el estudio intensivo de una comunidad rural- similar al que más o menos por la misma época realizaba Orlando Fals Borda en la vereda de Saucío, en Chocontá, trabajo apoyado en gran parte por la familia de doña Alicia que poseía algunas propiedades en la región.

En la introducción al libro mencionado, los autores advierten que esta investigación fue realizada en un momento de crisis de la antropología en

¹² Este libro se inscribe también en el marco del conjunto de estudios sobre la comunidad desarrollados por entonces por antropólogos norteamericanos en diversos países de América Latina, con la colaboración activa de notables investigadores de estos países. En este marco, “People of Aritama” sobresale por el nivel de cuantificación de sus datos.

Colombia, cuando el Instituto Etnológico Nacional se había transformado en Instituto Colombiano de Antropología (1953) y muchos de los discípulos de Rivet se encontraban dispersos (los esposos Reichel habían sufrido en carne propia la hostilidad contra los etnólogos).

De otra parte, se destaca la colaboración en esta condición crítica del sacerdote y antropólogo jesuita Rafael Arboleda, por entonces Decano de la Facultad de Letras de la Universidad Javeriana en Bogotá; igualmente el apoyo de la Wenner- Gren Foundation for Anthropological Research que financió la investigación; y el interés de los nuevos directores del ICAN (Francisco Antonio Vélez y Antonio Andrade Cristino) para la continuidad del proyecto, una vez que el nuevo instituto comenzó a navegar.

Durante los años 1954-58, se instalaron en Cartagena, desde donde continuarían sus trabajos en arqueología del Caribe y participaría en programas de Antropología Médica en el marco del pionero Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena. Ello les dio – nos advierten en la introducción a “ People of Aritama” (1961) - una perspectiva nueva en el análisis de ciertos problemas de Atánquez como las condiciones de higiene, nutrición y salud .¹³ También en la introducción del citado libro destacan su deuda con los antropólogos sociales ingleses (como Meyer Fortes, J. Goody, E. Leach) en el análisis de la estructura familiar y sus ciclos domésticos; y la importancia del conocimiento etnográfico e histórico previo para el examen del cambio de los patrones religiosos (el culto a los ancestros); advierten que en los capítulos relacionados con las formas de conciencia e imaginarios intentan esbozar un marco interpretativo de carácter teórico.

En este ámbito, entre el grupo de mujeres de su generación doña Alicia se convierte en una verdadera y joven antropóloga social, con intensos trabajos de campos en las zonas rurales del Departamento del Magdalena. En realidad, mientras que la mayoría de los antropólogos (as) formados

¹³ Los años de Cartagena contrastaron con la estada en Santa Marta. Los cartageneros, según el testimonio de doña Alicia, no mostraban mayor interés por su trabajo, con excepción de la Facultad de Medicina que, como se mencionó , tenía un programa piloto en Medicina Preventiva, en cuyo seno Reichel impartía clases de antropología médica. En uno de sus barrios más pobres , Reichel – con el apoyo de doña Alicia – iniciaron un pionero y exitoso proyecto de antropología aplicada : la idea fue promover la salud como un bien de prestigio, con lo que lograron mejorar las condiciones de los pobladores del barrio. También en aquella época, su casa en Cartagena era visitada por amigos y familiares, entre ellos el prestigioso zoólogo Federico Meden, De regreso de las excavaciones del Sinú, esperaron cerca a Ciénaga Grande, en el bajo Sinú , a que su casa se desocupara de algunos huéspedes .Entre tanto, a través de pobladores locales encontraros de manera casual cerca de Momil diversos fragmentos de cerámica, descubriendo uno de los lugares más interesantes del periodo formativo colombiano.

por Rivet se van especializando en un nicho específico (arqueología o antropología social o cultural), los Reichel mantuvieron una gran versatilidad, combinando lo arqueológico e histórico con la antropología cultural; y el estudio de los indios con el de los campesinos o sectores rurales o, incluso, urbanos.

Las publicaciones sobre Atánquez

Durante los años cincuenta, publicaron diversos ensayos y escritos donde condensaron parte de su experiencia de campo en Atánquez, previo a la publicación del libro en cuestión.¹⁴ Entre los escritos firmados por doña Alicia permítaseme referirme brevemente a algunos de sus ensayos “La Repartición de alimentos en una sociedad en Transición” (1953) y la “Mochila de Fique: Aspectos Tecnológicos, socio-económicos y etnográficos” (1960).

El primer ensayo - publicado a los 33 años - constituye un excepcional estudio del rol del intercambio de alimentos en la población, con base en el análisis de un sector de la misma. A partir de un análisis cuantitativo de los actores (hombres y mujeres) y la frecuencia y tipos de intercambio,

¹⁴ La descripción de variados aspectos de la sociedad atañquera fue publicada en ensayos con firma individual o en algunos casos de manera colectiva, en diversas revistas nacionales o internacionales. Entre los artículos suscritos conjuntamente sobresalen, por ejemplo, “La literatura oral de una aldea colombiana” (1956) y “Nivel de Salud y medicina popular en una aldea mestiza colombiana.” (1959). El primer hace una de pionera publicación de un gran corpus de cuentos, mitos, adivinanzas, canciones y refranes, cantos del Corpus Christi, de la población de Atánquez. Se trata de la primera publicación en donde se presenta gran parte de la tradición oral proveniente de una misma aldea, cuya transcripción sigue fielmente el relato o la expresión oral vernácula, apenas modificada por el uso necesario de la puntuación: “ Todas las narraciones las transcribimos en su texto original exactamente como fueron relatadas y sin alteración alguna, excepto su puntuación .Los informantes estuvieron de acuerdo en que tomáramos notas de su narración y más bien mostraron interés en hablar lentamente y con claridad para facilitar la transcripción” (Reichel Gerardo y Alicia, 1956). También nos informa que el material fue obtenido durante visitas informales en diferentes horas del día, con la frecuente presencia de niños, y que durante el acto de narración, los relatores no miraba a sus auditores, y mantenían una mirada en un punto lejano o en las mochilas que tejían: “ El modo monótono, lento y casi desprovistos de gestos y énfasis es característico para los narradores del pueblo ,lo mismo que la poca manifestación externa de participación del auditorio, el cual aunque interesado, es muy pasivo y no estimula en nada al narrador”(Reichel, Gerardo y Alicia, 1956).

Para una referencia detallada de la mayoría de los artículos y ensayos al respecto de Atánquez ver Friedemann y Arocha (1979).

En el libro “Estudios Antropológicos”, publicado por COLCULTURA, en el año 1977, se reproducen este y otros ensayos aquí citados. (Reichel Gerardo y Alicia, 1977).

Por razones de espacio, omitimos aquí el análisis del libro “People of Aritama”, el cual, sin duda, amerita una seria reflexión - a la altura del texto - no sólo sobre sus datos, condiciones de trabajo, resultados, sino también sobre sus estrategias de representación e interpretación.

se establece la función de distribución de ciertos alimentos en la organización social y en el mantenimiento de una especie de mecanismo de solidaridad social entre parientes; e, igualmente, de un mecanismo de “anti - aculturación”.¹⁵

Un año antes, editó uno de sus ensayos más sugestivos sobre la Mochila de Fique, cuya producción alcanzaba una escala considerable entre los atanqueros y otros pobladores de la Costa Caribe.¹⁶ Si bien antiguamente las mochilas eran tejidas también por los hombres, los procesos de modernización (carreteras, cine, radio) de los años treinta habían afectado la valoración de la práctica del tejido entre los atanqueros, como propio de los “indios” en un sentido despectivo del término. Los hombres

¹⁵ En el año cincuenta del siglo pasado, la estructura social de esta aldea se caracterizaba por el predominio de familias nucleares, en su mayoría conformadas por uniones de hecho, marcadas por una gran inestabilidad conyugal. A pesar del apoyo de sus familias extensas, las mujeres tenían una situación frágil y precaria ya que ellas no eran “autosuficientes”. Doña Alicia sostiene que el sistema de repartición de alimentos compensaba esta situación, ya que los miembros del grupo estudiado – y gran parte de los habitantes -- distribuían los alimentos producidos, lo que influía en su status y prestigio y les garantizaba cierta estabilidad en épocas de crisis. Se repartía alimentos crudos y cocidos, y se consideraba que guardar o almacenar alimentos era un acto “antisocial”. El proceso de socialización inducía a la práctica de repartición de alimentos que se observaba incluso entre los niños de muy temprana edad; a los mayorcitos se les daba una pequeña parcela que debían cultivar y cuyos productos debían redistribuir. La magia también tenía un rol significativo, como mecanismo de nivelación de los pobladores y, en este sentido, se procuraba mantener ciertos niveles de igualdad social, de tipo tradicional, entre los habitantes de la localidad.

¹⁶ La producción de mochilas ha sido una actividad tradicional de los indígenas y localidades aledañas de la Sierra Nevada de Santa Marta, desde tiempos ancestrales, hasta hoy en día. Tiene no sólo diversas funciones sociales y económicas, sino también un gran valor estético. A principios de la década del 50 del siglo pasado, en la población de Atánquez era la base de la economía familiar de la mayoría de sus habitantes – aunque también cultivaban y vendían café, caña de azúcar o tenían ganado. Doña Alicia estimó que en esta población se cultivaba aproximadamente 100 hectáreas de fique o maguey; aunque también se encontraban matas de fique en los caminos, calles y otros espacios, sumando un total de 50.000 plantas. Después de la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno Nacional incentivó en la zona la producción de grandes sacos de fique, para la exportación de café; para el efecto había creado toda una comisión técnica, una “Sociedad de Agricultores” e introducido diversas innovaciones tecnológicas (desfibradoras, telares), etc.

Inicialmente el proyecto fracasó, porque si bien llegaron los telares, las desfibradoras lo harían mucho tiempo después, cuando los telares ya se habían deteriorado por desuso. Sin embargo, la razón principal del fracaso se debió a que no se tuvo en cuenta que en el ámbito local el tejido era sobretodo una labor femenina y no masculina; el proyecto se promovió en grupos que precisamente no veían con buenos ojos el oficio del tejer por las razones de prestigio mencionadas. De otra parte, si bien en los primeros meses del programa, la nueva actividad generó grandes ingresos (100 pesos mensuales, que contrastaban con el peso diario de ingreso en condiciones anteriores) el excedente se invertía en vestidos, viajes, convites - desequilibrándose aún más la economía familiar.

De esta forma se generó una nueva división en la población entre aquellos que participaban en el proyecto (percibidos como “los ricos”) y aquellos excluidos que fueron denominados como “indios perezosos”, quienes a su vez pensaban que “los ricos estaban pagados por el gobierno y que sólo querían esclavizar al pobre”. Finalmente, ante el poco éxito del proyecto se prosiguió con la producción artesanal de las mochilas, aunque con cambios en los diseños y en la relación de las familias frente al tipo de mochila (Dussan, 1960).

se sentían verdaderamente apenados de “ser vistos tejiendo como cualquier india “vieja”, y no querían ser llamados “indios tejedores de mochilas”. De esta forma, a mediados del siglo XX, el trabajo del fique era sobretodo una actividad femenina e infantil, aunque su escala de producción mensual era muy significativa (6000 mochilas); y su función, como se dijo, en la economía familiar relevante. De hecho, el fique tenía un rol como medio de cambio en las tiendas y almacenes y se trocaba por mercancías.

Sin duda, estos ensayos- junto con el libro "People of Aritama" (1961) constituye un patrimonio fundamental de la antropología colombiana y también de los kankuamos, que se encuentra en un proceso de reactivación de identidad étnica: ellos hallan en los centenares de fotos tomadas de forma deliberada y sistemática para describir procesos sociales por los esposos Reichel y en sus diversos ensayos fundamentos para reivindicar su pasado y paradójicamente su identidad, que décadas atrás intentaban olvidar u ocultar e incluso negaban.

En los años posteriores, la ya por entonces experimentada investigadora trabajó simultáneamente en los campos arqueológicos y sociales, y en los dominios aplicados. Mientras que con su esposo investigaban de forma pionera el formativo colombiano- por ejemplo, en Momil - también haría observaciones entre los sectores de bajos recursos en Cartagena, donde analizaría las pautas de crianza de los niños(as).

En 1958, publicó un destacado escrito sobre la Familia de la Costa Caribe, en la que compara la organización social de las familias de Atánquez, Taganga y los sectores populares de Cartagena (Dussan de Reichel, 1958).

Durante los años 1960-1963, mientras que realizaba con Gerardo Reichel investigaciones arqueológicas en el Departamento del Chocó- en el Pacífico colombiano – pudieron observar y registrar un movimiento apocalíptico entre los negros e indígenas de la zona, provocado por el “Hermanito”, un forastero que predicaba el inminente Fin del Mundo. Ello sacudió muchísimas localidades, afectó su economía, sus bienes, sus formas de vestir, etc., en el bajo San Juan y en la Costa Pacífica. La gente indígena y de las comunidades negras vendía sus bienes, sacrificaba sus cerdos, botaba al río joyas y otros elementos personales. A la postre el “Hermanito” fue al parecer encarcelado, acusado de tener deudas con la justicia; sus fatídicas y contundentes profecías, “todo el complejo apocalíptico de desastres y castigos” no había sido, sin embargo, al parecer anunciados por este Mesías: “no quería ser más que un simple curandero,

pero la gente esperaba un redentor”! (Reichel Gerardo y Alicia, 1966 /1976 574). Este trabajo, el primero en su género publicado en Colombia, es sin duda un clásico de los estudios sobre antropología religiosa en América Latina.

En los años subsiguientes, en la década del sesenta del siglo XX, otra vez en Bogotá, doña Alicia se vinculó durante casi cuatro años al CINVA (Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento) de la OEA (por entonces bajo al dirección del doctor Rafael Mora Rubio) donde se agrupaba un distinguido grupo de arquitectos e investigadores sociales; concentró su atención a los problemas urbanos, y realizó un destacado estudio piloto en el Barrio El Carmen de la ciudad de Bogotá. Con antelación, durante varios días doña Alicia recorrió a pie las calles de diversos sectores de Bogotá, junto con el padre Camilo Torres, buscando identificar un barrio que reflejara las nuevas dinámicas de urbanización de los migrantes a Bogotá y el proceso de formación de un nuevo asentamiento humano. Por fin, con la ayuda esta vez de José de Recasens, descubrieron el barrio en cuestión cuyas viviendas reflejaban la llegada de recientes migrantes (posteriormente y realizaría nuevos estudios en dicho barrio marginal con los estudiantes del Departamento de Antropología de los Andes). En el CINVA asumió la dirección de un prestigioso seminario, dirigido hasta entonces por Orlando Fals Borda.

La fundación de la Antropología en la Universidad de los Andes

El Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes, como es sabido, fue establecido en el segundo semestre de 1963, por parte de los esposos Reichel, bajo la rectoría de don Ramón (Tito) de Zubiría, aunque la fundación oficial del programa de pregrado fue en 1964. La investigación entre los Kogui y los Atanqueros, las diversas investigaciones arqueológicas en el Caribe Colombiano, el descubrimiento de Puerto Hormiga, para entonces la cerámica más antigua de América y otros trabajos y actividades, les dieron un aura de respeto nacional e internacional que mantendrían mercedamente hasta hoy en día.

Doña Alicia fue fundamental en el funcionamiento del Departamento, llevándolo literalmente en sus “hombros”. Previo al establecimiento del pensum de estudios, recorrió con su propio peculio algunos de los Departamentos de Antropología de prestigiosas universidad de los Estados Unidos (Universidad de Tulane, Universidad de California en los Angeles, Universidad de Nueva York, entre otras). El programa adoptado hizo importantes ajustes a la situación colombiana, e incluso introdujo la

materia de antropología aplicada ausente en los pregrados de los Estados Unidos. En realidad, fue la primera docente en los Andes de los cursos de Antropología de divulgación “masiva” - que se dictaban en grandes salones (galpones) y que concitaron el interés de los primeros estudiantes de otras carreras de la Universidad por la antropología. En algunos casos, ello los motivaría a desertar de sus primeras carreras para transformarse en antropólogos, o a seguir dos carreras.¹⁷ Su enseñanza se centró en los cursos de Antropología Cultural y Aplicada, campo que, reiteremos, era ya una experta nacional e internacional; aún es miembro de la Sociedad de Antropología Aplicada Norteamericana.

A los pocos años, el Departamento de Antropología de los Andes tenía ya una bien ganada reputación internacional. En 1967, la profesora Dussan de Reichel fue la representante colombiana en el primer encuentro internacional relativo a la enseñanza de la Antropología en América Latina, realizada en una ciudad austríaca. Su ponencia – que también incluye en el anexo un informe relativo al Departamento de Antropología de la Universidad Nacional redactado por Enrique Valencia -- demuestra la pujanza del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes, que brillaba en el panorama latinoamericano, y que sin duda reunía las suficientes condiciones para ofrecer una enseñanza a nivel de postgrado.¹⁸ También los esposos Reichel contribuyeron a la fundación del Centro Latinoamericano de Colombia (CLAMCO), un espacio interdisciplinario en ciencias sociales de la Universidad de los Andes.

En 1965, a los 45 años, publicó su famoso ensayo “Estado y Necesidades de la Investigación Etnológica en Colombia”, donde explicó con detalle las prioridades en el área; este escrito fue fundamental para promover los estudios etnológicos entre los indígenas de Colombia, en el marco de la llamada “Etnología de Urgencia”, que planteaba necesario estudiar los pueblos “primitivos” cuya integridad biológica y cultura estaba en peligro por la expansión de la sociedad moderna a escala planetaria.

El ensayo - modelo en su género a nivel internacional - no sólo llamó la atención de realizar investigaciones etnográficas de campo, durante un período mínimo de un año y mediante el uso y conocimiento de la lengua vernácula, sino que igualmente planteó la necesidad de articular los campos de investigación básica y aplicada en beneficio de los pueblos indígenas

¹⁷ Ver, por ejemplo, el testimonio del antropólogo Jaime Arocha sobre estos primeros momentos del Departamento (Arocha, s.f.).

¹⁸ En Barragán (1991) se encuentra una pionera y relevante presentación de la historia del Departamento de Antropología de los Andes, sus programas, profesores y vicisitudes.

no sin insistir, con razón, creo yo, que solamente un adecuado conocimiento puede ser el fundamento de una antropología de la acción, y resaltar la importancia del trabajo de campo:

“(...) los problemas antropológicos de Colombia están en el campo y no en las oficinas” (Dussan, 1965 /1977, 407).

Como el Departamento de Antropología había iniciado trabajos de campo en el Vaupés, en las selvas del oriente colombiano, se incorporó a su análisis mediante un estudio - lamentablemente interrumpido - por la suspensión de los trabajos en la zona debido quizás a la muerte del profesor Stanley Long en río Vaupés -sobre los grupos domésticos en la población de Mitú, la capital de la entonces Comisaría del Vaupés.

Por esa época, un joven desano, Antonio Guzmán, se acercó al Departamento con el fin de explorar la posibilidad de estudiar antropología. Fue aceptado como estudiante y monitor de Antropología e inició sus cursos con doña Alicia. Allí, ella se percató de los conocimientos culturales de Antonio Guzmán, y llamó la atención a Gerardo Reichel sobre Guzmán (doña Alicia había pedido a sus estudiantes realizar una genealogía familiar; A. Guzmán le confesó la dificultad de llenar el hiato genealógico con su primer ancestro, la Danta!). Al cabo de dos años, ello daría pie a la publicación del profesor Reichel, “Desana. Simbolismo de los Indios tucano del Vaupés” (1968), fruto de sus conversaciones con Guzmán, un libro que revolucionó los estudios de la Amazonia.

También en los primeros años de la década del sesenta, doña Alicia participó en la refundación del Museo del Oro y elaboró su nuevo guión (1968), una actividad que realizará en otras ocasiones a propósitos de otros museos -entre otras actividades. En los años posteriores, realizó una exitosa serie audiovisual, para el Ministerio de Educación, sobre diversos temas de Antropología Americana.

Durante los años siguientes, ha continuado publicando relevante escritos, relacionados con el mundo tairona y muisca, con los procesos de socialización de los niños; y un pertinente ensayo biográfico sobre “Paul Rivet, y su época” (1984), que constituyó su lectura al ser aceptada como miembro correspondiente de la Academia de Ciencias Físicas, Exactas y Naturales de Colombia de la cual es hoy miembro honorario. Recientemente elaboró un trabajo de síntesis sobre los pueblos de la Sierra Nevada de Santa Marta; y un estudio - en colaboración con Armando Martínez - sobre Justus Wolfgang Schotelius (2005), exiliado alemán,

pionero de la arqueología en Colombia, donde se recopilaron sus principales contribuciones sobre la “Cueva del Indio” en la Mesa de los Santos en el Departamento de Santander del Sur. En este libro se incluye una relevante entrevista a la madre de doña Alicia, elaborada por Helena Reichel- además de una breve semblanza y escrito de otro pionero de la arqueología en Santander, Martín Carvajal.

Una vida dedicada a la antropología

La profesora Alicia ha sido – como el profesor Reichel - una excepcional trabajadora de campo. En realidad, ha practicado casi todas las áreas de la antropología – con excepción quizás de la lingüística- en cuyos campos – sobretodo en la arqueología y en la antropología cultural – ha realizado notables contribuciones. En sus investigaciones innovó métodos y técnicas de estudio, tanto arqueológicas como etnográficas.

También destacó por sus compromisos con la Escuela de Cultura y Personalidad, y como Margaret Mead y Ruth Benedict, contribuyó a la descripción de los ciclos vitales, la socialización, la alimentación, etc. También recolectó un excepcional número de artefactos arqueológicos y etnográficos que ingresarían el Museo del Magdalena y al Museo Nacional. ¿Quién no se acuerda – o se acordaba, porque ya no hay sala etnográfica en el Museo Nacional – del famoso barco de los espíritus de los embera del Chocó? Ha sido también funcionaria pública, docente, estudiosa de los procesos de cambio. Hizo antropología urbana en Bogotá y se preocupó por estudiar la vida de las aldeas cercanas a Santa Marta, los barrios de Cartagena y las familias de Mitú.

En los últimos años, excursionó, como dijimos, en la significación de Rivet o en la vida del gran arqueólogo Schotelius. Todo ello le ha valido merecidos y justificados reconocimientos nacionales e internacionales. Su presencia activa seguramente nos deparará nuevas y valiosas contribuciones a la antropología.

Sin embargo, este extraordinario aporte científico y práctico no ha sido fácil. Ha representado un esfuerzo muy considerable familiar y personal por mantenerlo y proyectarlo, a pesar de las incomprendimientos, de la intolerancia de algunos de sus contemporáneos, ante la cambiante escena de las políticas y ambientes institucionales que atentan contra las obras de gran aliento, de gran envergadura, como la de Alicia y Gerardo Reichel. Han tenido que luchar contra la envidia, en un medio que – en cierta medida percibe los recursos institucionales y materiales, y el capital

simbólico, como un “bien limitado” (en el sentido y función atribuido a dicho concepto por el gran antropólogo George Foster para comprender las dinámicas de las sociedades campesinas latinoamericanas).

Como cuando un funcionario del Ministerio de Educación – en la década del 50 - les quiso prohibir la investigación, incluso en Chía, en las goteras de Bogotá, en una aciaga época.

También en este panorama de incompreensión no deja de ser sorprendente la aceptación de la renuncia de los Reichel y parte de su equipo de profesores al Departamento de Antropología, cuando este brillaba en América Latina, como se dijo, como uno de los centros docentes más relevantes del continente, maduro para traspasar al nivel de maestría y, por qué no, al doctorado. Las otras universidades colombianas tampoco les abrieron sus puertas.

Su retiro de los Andes se ha percibido como consecuencia de una protesta estudiantil, pero sin duda tiene un contexto más complejo; refleja una lucha en el seno de las nacientes ciencias sociales en los Andes, en la que algunos sectores de la Universidad no veían con buenos ojos la consolidación del Departamento de Antropología que brillaba con sol propio y que opacaba a otros departamentos, como, por ejemplo, al también naciente departamento de Ciencia Política. Pero los Reichel no sabían de política, o de intrigas palaciegas, y los líderes estudiantiles quizás no sospecharon que eran fichas de un juego ajeno.

Mirada con perspectiva histórica, ello atrasó casi 30 años el desarrollo de la antropología de postgrado en Colombia - así como la salida de Orlando Fals Borda, en la Universidad Nacional, también implicó que un proyecto de doctorado en sociología, ya planteado en 1963, se pospusiese hasta la fecha (2011).

Honra a la Universidad Nacional de Colombia la organización de este merecido homenaje, a quien no sólo es una de las primeras mujeres científicas de Colombia, sino una de las colombianas más destacadas, en el campo profesional y científico del país y de América Latina.

Doña Alicia: permítame expresar en mi nombre y de los que fuimos sus estudiantes en la Universidad de los Andes, nuestro perenne reconocimiento por lo que nos enseñó y ha continuado enseñando a lo largo de su vida docente y profesional. Nuestra gratitud por sus ensayos, libros y escritos, por su permanente disposición y su compromiso con la antropología, por su vida ejemplar como persona y

científica colombiana y latinoamericana. Por enseñarnos que la antropología es ante todo un estilo de vida, un destino cuyo punto de partida quizás conocemos, pero cuyo recorrido, como el del navegante o el caminante, es incierto, lleno de promesas, realizaciones y vicisitudes, como el refrán de Atánquez registrado por ustedes, y que mencioné al principio de estas palabras, aún nos lo recuerda.

Bibliografía citada de Alicia Dussan de Reichel y Gerardo Reichel Dolmatoff

Reichel Dolmatoff, Gerardo y Alicia. - Las Urnas funerarias de la cuenca del río Magdalena, en Revista del Instituto Etnológico Nacional, Vol. I, N. 1, Bogotá, 1943-44, p 507-520.

Reichel Dolmatoff, Gerardo y Alicia. - Grupos Sanguíneos entre los indios Pijao del Tolima, en Revista del Instituto Etnológico Nacional, vol I, entrega 2, Bogotá, 1943 p. 507-520.

Dussan de Reichel, Alicia. - La Repartición de alimentos en una sociedad en transición, en Revista Colombiana de Antropología, vol I, Bogotá, 1953, p. 261-278.

Dussan de Reichel, Alicia.- Características de la personalidad Masculina y Femenina en Taganga, en Revista Colombiana de Antropología, vol. II, Bogotá, 1954, p. 89-133.

Dussan de Reichel, Alicia. - Vestido y alimentación como factores de prestigio en una población mestiza de Colombia, Anaais do XXXI Congreso Internacional de Americanistas, São Paulo, 1955.

Dussan de Reichel, Alicia.- La estructura de la familia en la Costa Caribe de Colombia, Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas, t. II, San José de Costa Rica, 1958, p. 692-703.

Reichel Dolmatoff, Gerardo y Alicia.- Nivel de Salud y medicina Popular en una aldea mestiza colombiana, en Revista Colombiana de Antropología, vol. VII, Bogotá, 1959, p. 201-249.

Dussan de Reichel, Alicia.- La Mochila de Fique: aspectos tecnológicos, socio-económicos y etnográficos, en Revista Colombiana de Folclor, vol. II, No. 4, Bogotá, 1960, p. 139-148.

Reichel Dolmatoff Gerardo y Dussan de Reichel, Alicia. - La literatura oral de una aldea colombiana, en Divulgaciones Etnológicas, vol. V, Universidad del Atlántico, Barranquilla, 1956, pp. 4- 125.

Reichel Dolmatoff, Gerardo y Alicia. - The people of Aritama. The culture personality of a Colombia Mestizo Village, Routledge & Kegan Paul, London, 1961.

Dussan, Alicia .-Problemas y necesidades de la investigación etnológica en Colombia, Antropología 3, Universidad de los Andes, Bogotá, 1964.

Dussan, Alicia. Reunión para la integración de la enseñanza con las investigaciones antropológicas. Informe de Colombia. Anuario Indigenista, vol. XXVII, México, 1967, p. 66-73.

Reichel Dolmatoff, Gerardo.- Desana. Simbolismo de los Indios Tucano del Vaupés, Universidad de los Andes, Bogotá, 1968.

Reichel- Dolmatoff, Gerardo y Alicia.- Notas sobre un movimiento apocalíptico en el Choco. Colombia, en Estudios Antropológicos, Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Bogota, 1977.

Reichel Dolmatoff, Gerardo y Alicia.-Estudios Antropológicos, Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1977.

Dussan de Reichel, Alicia.- Paul Rivet y su época, en Correo de los Andes, No. 26, Bogota, 1984, p. 70.76.

Dussan de Reichel, Alicia y Martínez, Armando. - El mundo guane: Pioneros de la arqueología en Santander: Justus Wolfgang Schotelius. Martín Carvajal, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 2005.

Otras referencias bibliográficas citadas:

Arocha, Jaime.- Andares sinuanos y habituación etnográfica, en Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología del Caribe, Universidad del Norte. Año III, No. 5. S.f.

Barragán, Carlos Andrés.- Antropología Colombiana: del Instituto Etnológico Nacional a los programas universitarios, Tesis de grado, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, 2001.

Camargo, Lucía.- La U. Nacional rinde homenaje a Alicia Dussan, en El Espectador. Com., 10 de febrero del 2010.

Cohen Lucy.- Colombianas en la Vanguardia, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 2001.

Echeverri, Marcela.- Antropólogas pioneras y nacionalismo liberal en Colombia. 1941-1949, Revista Colombiana de Antropología, Vol. 43, Enero-diciembre, Bogotá, 2007, p. 61-90.

Friedemann, Nina y Arocha Jaime.- Bibliografía anotada y Directorio de Antropólogos Colombianos, Sociedad Antropológica de Colombia, ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1979.

Guerrero, Amparo Elisa.- Mujer y Universidad. Un estudio de caso desde la perspectiva de cinco egresadas de la Normal Superior entre 1938 y 1944, Tesis de grado, Maestría en Estudios de Mujer, Género y Desarrollo, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional, Bogotá, 1999.

Laurière, Christine.- Pau Rivet, le savant et le politique, Publications scientifiques de museum national d'histoire naturelle. Paris, 2008.

Laurière, Christine.- Padre fundador de la Etnología francesa, americanista apasionado, verdadero colombiano: Paul Rivet, un antropólogo polifacético, en Arqueología y Etnología en Colombia, la Creación de una tradición científica, UniAndes- Museo del Oro, Bogotá, 2009. p. 219- 239-

Wills, Emma.- Inclusión sin representación. La irrupción de las mujeres en Colombia. 1970- 2000, Grupo Editorial Normal, Bogotá, 2007.